

Hallaba sus horas de felicidad cuando estaba a solas con la naturaleza

Hallaba sus horas de felicidad cuando estaba a solas con la naturaleza y con Dios. Siempre que podía, se apartaba del escenario de su trabajo, para ir a los campos a meditar en los verdes valles, para estar en comunión con Dios en la ladera de la montaña, o entre los árboles del bosque. La madrugada le encontraba con frecuencia en algún lugar aislado, meditando, escudriñando las Escrituras, u orando. De estas horas de quietud, volvía a su casa para reanudar sus deberes y para dar un ejemplo de trabajo paciente.

El Deseado de Todas las Gentes. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1977, p. 69.1 (Capítulo: Días de Conflicto, párrafo 19).